

¿ES LA ECONOMIA UNA CIENCIA?  
Una discusión de cuestiones metodológicas

Víctor A. Beker\*

---

\* Universidad de Belgrano y Universidad de Buenos Aires.

## RESUMEN

La principal limitación que enfrenta la Economía al igual que el resto de las ciencias sociales -y que las diferencia de las naturales- es la dificultad para llevar a cabo experimentos controlados. Ello hace extremadamente difícil la verificación de las predicciones y, más aún, la refutación de cualquier hipótesis.

En Economía no existen, en general, experimentos decisivos. Dado un resultado econométrico, por ejemplo, basta en muchos casos la inclusión de alguna otra variable, una ligera modificación de los supuestos del modelo o del procedimiento de estimación para obtener resultados distintos y aún contrarios.

Dadas las particularidades que presenta la Economía, parece poco aconsejable suponer que su carácter científico se define en función de su capacidad para utilizar los métodos y procedimientos de las ciencias experimentales. Parece más razonable profundizar en cómo satisfacer los requerimientos del método científico *a partir de* -y no pese a- las especificidades que presenta como ciencia social.

Clasificación JEL: B4

## ABSTRACT

The main constraint Economics faces -as the rest of the social sciences- is the difficulty to carry out controlled experiments. This makes extremely difficult to test predictions and to reject any hypothesis.

There are no decisive experiments in Economics. Given a certain econometric result it is sufficient to include another variable, or to introduce a slight change in the assumptions or in the estimation procedure to get very different or even opposite results.

Given the particular characteristics of Economics it does not seem reasonable to assume that its scientific status is defined according to its ability to use the methods and procedures of experimental sciences. It seems more reasonable to analyze how to satisfy the requirements of scientific methodology taking explicitly into consideration the particularities it has as a social science.

JEL Classification: B4

## Introducción

El objeto del presente trabajo es llevar a cabo una puesta al día de las ideas centrales en materia de metodología del análisis económico.

Como ha ocurrido en la mayoría de las disciplinas científicas, la Economía se desarrolló sin que por mucho tiempo sus estudiosos se interrogaran sobre las cuestiones metodológicas. Esporádicamente, alguno de sus practicantes incursionaba en tal tipo de materia. Así Senior, Mill, Cairnes, Menger, Keynes (padre), Robbins, Hutchison y Machlup constituyen una lista no exhaustiva de algunos de los que más se preocuparon sobre el tema de cómo los economistas hacían (o deberían hacer) lo que hacían.

Sin lugar a dudas, si hay un trabajo que en el último medio siglo ejerció una influencia determinante en la materia fue el de Friedman (1953). Tanto para seguidores como para detractores se constituyó en un ineludible punto de referencia en el debate metodológico en Economía.

Sin embargo, sólo a partir de los '80 se desarrolló un creciente interés por las cuestiones metodológicas, reflejo, en parte, de los debates en el área de la filosofía de la ciencia. La década se abrió, precisamente, con la obra de Blaug (1980) que instaló el falsacionismo popperiano en el centro de la cuestión metodológica en Economía. A partir de ahí la literatura sobre metodología económica tuvo un crecimiento exponencial. A ella aportaron tanto autores venidos del campo de la Economía como del de la filosofía de la ciencia. Entre estos últimos, se destaca Hausman(1992), quien llamó la atención sobre lo que denominó la *esquizofrenia metodológica* imperante entre los economistas que sostienen que hacen algo que es totalmente diferente de lo que, en realidad, practican. En rigor de verdad, ya Blaug (1992) había señalado dicha dualidad aunque desde una perspectiva simétricamente opuesta a la de Hausman, como veremos más adelante.

Hausman señala que la adhesión al falsacionismo, ya sea en su versión original popperiana o en su corrección lakatosiana, lleva a los economistas que incursionan en cuestiones metodológicas a representar su actividad como siguiendo estrictamente dicho enfoque. Esto es, los economistas formularían teorías, obtendrían predicciones a partir de ellas y las someterían a contrastación empírica. Si el resultado es negativo, la teoría sería desechada o sustituida por otra de mayor verosimilitud.

Hausman señala que la práctica de los economistas no tiene mucho que ver con este planteo. En realidad, lo que los economistas hacen -acertadamente según Hausman- es utilizar lo que denomina el método "deductivo". El mismo consiste en<sup>1</sup>:

- 1) Formular generalizaciones acerca de la operación de factores causales relevantes.
- 2) Deducir de tales generalizaciones y de las condiciones iniciales, simplificaciones, etc., predicciones concernientes a fenómenos relevantes.
- 3) Contrastar tales predicciones.
- 4) Si las predicciones son correctas, considerar todo el conjunto como confirmado. Si las predicciones no son correctas, comparar explicaciones alternativas que permitan dar cuenta de lo que ha fallado.

Dado que los economistas trabajan con fenómenos complejos en los cuales muchas simplificaciones son necesarias y muchas interferencias pueden aparecer, parece poco racional descartar una hipótesis debido a una predicción incumplida. Frente a una aparente disconfirmación el economista aplica lo que Hausman denomina el *principio del eslabón débil*<sup>2</sup>: cuando una conclusión falsa depende de un número de premisas inciertas atribuya el error a la más incierta de éstas.

---

<sup>1</sup> Hausman(1992, 222).

<sup>2</sup> Ibid., 207.

Los economistas, enfrentados con serias dificultades para contrastar sus teorías - concluye Hausman- confían en las implicancias que surgen de los axiomas de la teoría más allá de los resultados negativos que la contrastación empírica pueda arrojar. Difícilmente una teoría sea dejada de lado debido a un resultado aparentemente disconfirmatorio.

En Economía no existen, en general, experimentos decisivos. Dado un resultado econométrico, por ejemplo, basta en muchos casos la inclusión de alguna otra variable, una ligera modificación de los supuestos del modelo o del procedimiento de estimación para obtener resultados distintos y aún contrarios. Los ejemplos abundan al respecto en la literatura. No importa cuán sofisticada sea la técnica econométrica utilizada y cuán amplio y detallado sea el conjunto de datos empleado muy pocas relaciones robustas pueden obtenerse.

McCloskey (1985) argumenta en la misma dirección. En realidad, dice, los economistas -al igual que sus colegas de las otras ciencias- se preocupan por *persuadir* a sus colegas. La persuasión en economía, sin embargo, no depende tanto de predicciones exitosas como de elementos tales como: elegancia matemática, argumentos por analogía, simetría, etc. Las proposiciones empíricas acerca de la economía real no ocupan un lugar central como ocurre en las ciencias naturales (Bloor-Bloor, 1993).

Como señalara Blaug (1992, 259), "(los economistas neoclásicos) predicen la importancia de someter las teorías a contrastación empírica, pero raramente cumplen con los cánones metodológicos que declaman. La elegancia analítica, la economía de instrumentos teóricos y el más amplio alcance obtenido gracias a heroicas simplificaciones han sido premiados por sobre la predecibilidad y la significación para cuestiones de política".

Ello ha llevado a Rosenberg (1992) a sostener que la Economía debe ser considerada como matemática aplicada y no como una ciencia empírica. Los datos en Economía juegan un rol totalmente distinto al que desempeñan en las ciencias empíricas. Por ejemplo, la teoría del equilibrio general -central en el análisis económico- no genera ninguna predicción útil. La Economía se asemeja, sostiene, a la geometría euclidiana<sup>3</sup>.

Durante muchos siglos la geometría euclidiana estuvo sujeta a una doble interpretación: por un lado, como un sistema axiomático relativo a objetos abstractos y verdadero *a priori*; por el otro, como un conjunto de afirmaciones acerca de las relaciones espaciales entre objetos reales del mundo. Ahora bien, a partir de la teoría de la relatividad sabemos que, interpretada como una teoría de las relaciones de los objetos en el espacio, la geometría euclidiana es *falsa*. Ello no la afecta, sin embargo, en su primera interpretación, como un conjunto de verdades *a priori*, implícitas en los términos que se incluyen en ella. Un *status* similar tendría, según Rosenberg, la Economía. Pese a que hoy sabemos que en el mundo real no existen los triángulos euclidianos, la geometría euclidiana funcionó y funciona cuando se la aplica a pequeñas regiones del espacio. Del mismo modo, las leyes de oferta y demanda, por ejemplo, pueden aplicarse a problemas reales sin que ello implique que la Economía sea una ciencia empírica.

La Economía estaría en una situación similar a la de la geometría euclidiana antes que la teoría de la relatividad permitiera descubrir sus errores y señalar sus límites.

El campo de la discusión metodológica abarca una enorme cantidad de cuestiones. Vamos a ir analizándolas partiendo de la premisa que, como Jacob Viner dijera alguna vez, *Economía es lo que los economistas hacen*. O sea no vamos a partir de

---

<sup>3</sup> No es el primero en establecer un paralelo con la geometría. Por ejemplo, Mill (1836) remarcaba que "las conclusiones de la Economía Política ...como las de la geometría...son sólo verdaderas bajo ciertas suposiciones" (págs. 325-6).

una definición en abstracto de qué creemos que es o debería ser la ciencia económica sino de tomar como tal lo que los economistas han hecho a lo largo del tiempo.

## La predicción en economía

Friedman, en su famoso texto de 1953, instaló la predicción como criterio de demarcación en Economía. La teoría debe ser evaluada por su capacidad predictiva para la clase de fenómenos que intenta explicar, señaló. "La *única* prueba relevante de la validez de una hipótesis es la comparación de sus pronósticos con la experiencia"<sup>4</sup>.

Sin embargo, la predicción en nuestra disciplina presenta particulares dificultades. Difícilmente pueda alcanzarse un nivel de precisión cercano al de la física, la medicina o aún la meteorología. En realidad, es mucho más defendible la predicción *cualitativa* -el signo del cambio- que la *cuantitativa* -su magnitud. Pese al uso de cada vez más sofisticadas técnicas econométricas y de más versátiles programas de computación el impacto en el mejoramiento de la capacidad predictiva ha sido escaso.

Ello lleva a McCloskey a concluir que la predicción es imposible en economía. Citando a von Mises, señala que la predicción del futuro económico se encuentra más allá de la capacidad de cualquier mortal<sup>5</sup>. En promedio, la industria de producción de pronósticos obtiene sólo beneficios normales, apunta.

## Explicación y predicción

Tradicionalmente se ha sostenido que el objetivo primordial de la ciencia es la *explicación*. Así, por ejemplo, Nagel (1961, pág. 4) sostiene que "es el deseo de obtener una explicación...lo que genera la ciencia". Sin embargo, el acento puesto por Friedman en la predicción lleva a preguntarse si no debe ser ésta -y no la explicación- lo que debe considerarse la nota distintiva del pensamiento científico.

Una respuesta puede ser señalar que no hay diferencia entre explicación y predicción: ésta es la conocida *tesis de la simetría*. Enunciada por Hempel y Oppenheim (1948), sostiene que la operación denominada "explicación" implica el uso de las mismas reglas de inferencia lógica que la operación llamada "predicción". La única diferencia reside en que la explicación se produce *después* de los hechos y la predicción tiene lugar *antes* de los mismos. La explicación sería, simplemente, la predicción hacia atrás.

Sin embargo, para predecir basta con que exista correlación, pero *la sola correlación no garantiza una explicación del fenómeno analizado*. Una cosa es decir que "si A, entonces B", y otra muy distinta explicar cómo A genera B.

En la ciencia tenemos ejemplos de teorías ilustres que predicen sin explicar: la ley de la gravedad es un caso distinguido. Nos dice de qué manera los cuerpos se atraen entre sí pero desconocemos el mecanismo responsable de ello.

También hay casos no menos ilustres de teorías que explican pero no predicen: la teoría darwiniana de la evolución ha sido señalada como el caso típico de una teoría que explica lo que ha ocurrido pero en absoluto predice lo que va a ocurrir. Sin embargo, aquí puede objetarse que la teoría de la evolución genera algún tipo de predicción, como, por ejemplo, que las especies nunca reaparecen. En el mejor de los casos, se trata de predicciones genéricas<sup>6</sup>, nunca específicas, como concede Rosenberg (1992, 46). También lo hace, si se interpreta "predicción" a la Friedman, donde se entiende por tal

---

<sup>4</sup> Friedman (1953, 50) (énfasis mio).

<sup>5</sup> McCloskey (1998, 151).

<sup>6</sup> Predicciones que nos dicen que cierto cambio va a ocurrir alguna vez y en algún lugar pero sin decirnos cuándo, dónde y cuánto. Rosenberg (1994, 217).

todo hecho nuevo deducido de una teoría y que previamente no era conocido, aún cuando sea un hecho del pasado.

De todas maneras parece claro que explicación y predicción no son exactamente lo mismo.

Si una teoría predice aporta un conocimiento nuevo. Nos permite enunciar que va a ocurrir o que debió suceder. Si, además, explica por qué, aporta un conocimiento aún mayor.

De igual modo, si una teoría fundamentalmente explica, ayuda a la comprensión del fenómeno. Si, además, predice, mucho mejor.

Por ello parece unilateral reducir la prueba de la validez de una teoría a su capacidad predictiva, aún en el sentido amplio en que Friedman utiliza el término. Es reducir el alcance de una disciplina científica circunscribirlo o centrarlo en la formulación de pronósticos<sup>7</sup>.

En la ciencia encontramos todo un arco de situaciones que van desde teorías que sólo explican hasta aquéllas que sólo predicen, con una gran variedad de situaciones intermedias. Convertir a la predicción en el *summum bonum* de la ciencia es olvidar que la función esencial de la actividad científica es encontrar respuesta a los múltiples "por qué" que el hombre se plantea. Allí donde tal respuesta no se logra, la predicción es un buen *second best*, pero tan sólo eso.

### **Verificación y refutación en economía**

Hemos visto que, para Friedman, la validez de una hipótesis surge de la comparación de sus pronósticos con la experiencia.

Ahora bien, si una teoría no predice o si sus predicciones, al ser comparadas con la información disponible, no permiten afirmar en forma categórica que aquélla ha sido refutada ni dejada de refutar, ¿cuál es el criterio de validez de una teoría?, ¿cómo elegir entre hipótesis alternativas?

El propio Friedman da una respuesta a esta última pregunta. La elección entre hipótesis igualmente consistentes con la información disponible -dice- deberá ser arbitraria hasta cierto punto, aunque hay en general acuerdo acerca de que las consideraciones pertinentes son sugeridas por los criterios de sencillez y fecundidad. Si la regla general en Economía es la consistencia de la mayoría de las hipótesis con la información existente -en el sentido que raramente ésta lleva a refutar alguna hipótesis- ¿debemos conformarnos con tales criterios?

La dificultad esencial que enfrenta la Economía -como el resto de las ciencias sociales- es la imposibilidad, en la gran mayoría de los casos, de efectuar "experimentos controlados". Pero aún en los experimentos controlados es posible argumentar que nunca existen refutaciones decisivas ya que siempre la verificación de una hipótesis implica someter a prueba a aquélla *conjuntamente* con proposiciones auxiliares. Por tanto, si la predicción no concuerda con los datos siempre es posible atribuirlo a la falsedad de alguna de estas proposiciones y dejar a salvo la hipótesis central (la llamada tesis de Duhem-Quine). Con mucha mayor razón este argumento es válido en el caso de experimentos no controlados, donde precisamente ningún dominio existe sobre las condiciones bajo las cuales el mismo tiene lugar. Por tanto, siempre existe un amplio margen para aducir que la discrepancia entre la predicción y los datos debe atribuirse a que alguna de las circunstancias bajo las cuales la hipótesis es válida no se verificaron. No existe, entonces, ningún experimento decisivo.

---

<sup>7</sup> "La meta final de una ciencia positiva es el desarrollo de una 'teoría' o hipótesis' que genere pronósticos válidos y significativos" (Friedman, 1953, 47).

¿Quiere eso decir que en Economía las teorías nunca se refutan? No, pero la refutación no surge usualmente por medio de los mecanismos de verificación empírica que se estudian en los cursos de Estadística y Econometría sino por lo que yo llamo "grandes experimentos sociales". Son los "grandes eventos" a que alude Tobin (1996) los que desacreditan determinadas ideas y promueven su sustitución por otras nuevas.

La Gran Depresión de los años 30, por ejemplo, desacreditó la idea que el pleno empleo de los recursos podía alcanzarse en forma automática. Ningún economista razonable pone hoy en duda en Estados Unidos, por ejemplo, el rol de la política monetaria y de la Reserva Federal en la estabilización del ciclo económico.

Durante muchos años se discutió acerca del papel de la política monetaria en la generación de la inflación. Incluso se desarrollaron teorías no monetarias de la inflación. Pero los procesos de alta inflación de los años 70 y especialmente los casos de hiperinflación, como el de la Argentina, despejaron dudas acerca de la naturaleza *monetaria* de dichos procesos y del rol de la política monetaria en su corrección.

Este es el tipo de refutación que históricamente ha operado en Economía. Pero, salvo este tipo de casos extremos, es válida la reflexión de Hahn (1987, 110) acerca de que "no es fácil encontrar una proposición en Economía que todo economista razonable concuerde en que ha sido falseada decisivamente por la evidencia".

Mientras Blaug (1992, XV) sostiene que de lo que se trata es de empeñarse más arduamente en tratar de aplicar la metodología del falsacionismo popperiano en Economía, la conclusión de Hausman es la simétricamente opuesta.

En efecto, Blaug alega que existe una razón epistemológica para adherir al falsacionismo: la única forma en que podemos saber que una teoría es verdadera o, al menos, no falsa, es formular una predicción de actos, estados o hechos que se siguen de dicha teoría y observar si son falsados o no. Sin embargo, ya Kuhn (1962, 128) señaló que "ningún proceso descubierto hasta ahora por el estudio histórico del desarrollo científico se parece para nada al estereotipo metodológico de la demostración de falsedad, por medio de la comparación directa con la naturaleza". "La decisión de rechazar un paradigma es siempre, simultáneamente, la decisión de aceptar otro, y el juicio que conduce a esa decisión involucra la comparación de ambos paradigmas son la naturaleza y la comparación entre ellos" (ibíd, 129). Para este autor, un cambio de paradigma es un cambio fundamentalmente de enfoque: cambian los instrumentos y los lugares de búsqueda.

A su vez, para Hausman, la falta de aplicación en la práctica del falsacionismo - pese a su declamación por parte de muchos economistas- sólo corrobora que el mismo es *inaplicable* en nuestra ciencia.

Según Hausman (1992, 1) la confianza en las implicaciones de una teoría económica deriva de la confianza en sus axiomas más que en la verificación de dichas implicaciones.

Dada la multitud de "causas perturbadoras" presentes en la economía y la dificultad de llevar a cabo experimentos controlados que permitan eliminar aquéllas, Hausman (1992, 305) entiende que poco puede aprenderse de la experiencia. Someter a prueba una hipótesis -agrega- implica derivar una predicción de un *conjunto* de varias proposiciones, de las cuales la hipótesis es sólo una de ellas. Uno siempre puede "salvar" una hipótesis culpando a alguna de las otras proposiciones.

Por tanto, los economistas hacen bien -concluye- en depositar su confianza en las premisas. Dado que en Economía los postulados básicos son generalizaciones razonablemente bien fundadas, sustentadas en la introspección o en la experiencia diaria<sup>8</sup>, no sería racional dejar de lado una hipótesis debido a una aparente

---

<sup>8</sup> Por ejemplo, la maximización de utilidad por los consumidores o del beneficio por las empresas.

disconfirmación, más aún teniendo en cuenta las dificultades que rodean a la verificación en Economía.

Esto puede resultar sorprendente para quienes identifican la actividad científica con una secuencia consistente en la formulación de hipótesis, contrastación empírica de sus implicaciones y descarte de las que resulten refutadas. Sin embargo, Kuhn (1962, 128/9) señala que los científicos, ni siquiera cuando se enfrentan a anomalías graves y prolongadas renuncian al paradigma que los ha conducido a la crisis. Por el contrario, inventarán numerosas articulaciones y modificaciones *ad hoc* de su teoría para eliminar cualquier conflicto aparente. "Para que una anomalía provoque crisis debe ser algo más que una simple anomalía" (ibíd., 135). La "ciencia normal" no aspira a producir novedades importantes; justamente se concentra en resolver las anomalías que aparecen más que en poner a prueba la teoría. "Tampoco tienden normalmente los científicos a descubrir nuevas teorías y a menudo se muestran intolerantes con las formuladas por otros" (ibíd., 53).

La sujeción de los economistas a los postulados básicos de la teoría aún en presencia de resultados empíricos que la pongan en cuestión no diferiría de la defensa del paradigma que Kuhn caracteriza como la actitud propia de los científicos en los distintos campos del saber. Una teoría científica se declara inválida -remarca- sólo cuando se dispone de un candidato alternativo para que ocupe su lugar.

### ¿Persuasión en lugar de comprobación?

McCloskey concuerda en que no es ni la contrastación empírica ni el éxito en la predicción lo que importa. Devenido en postmodernista tras renegar de su pasado positivista en Chicago, transformado en crítico en lugar del economista convencional que fue, convertido en mujer luego de haber sido hombre, McCloskey sostiene que la ciencia es *persuasión*. Para este autor, la clave es la retórica.

Citando a Booth (1974) recuerda que la retórica es el arte de indagar lo que los hombres creen que deben creer, en lugar de probar lo que es verdadero mediante métodos abstractos. La ciencia -según McCloskey- es el intento de persuadir a otros científicos, en nuestro caso, los economistas.

Como ejemplo, McCloskey identifica 11 argumentos que se utilizan para convencer de la existencia de una ley de demanda<sup>9</sup>. McCloskey señala que de esas 11 razones, sólo 3 son "científicas" y el resto, artísticas y literarias. Más aún -agrega- las más contundentes son de este tipo. Por ejemplo, sería muy raro -sostiene- que un profesor trate de convencer a sus alumnos de la existencia de la ley de demanda apoyándose en estimaciones econométricas. Seguramente, apelará a la introspección -¿qué harían si se duplica el precio de la carne?- o a la analogía con ejemplos reconocidos, como la suba del precio del petróleo. El producto final de la ciencia, el artículo científico, es una obra, una obra literaria, concluye.

Creo, sin embargo, que McCloskey confunde dos cuestiones: el objeto de la investigación y el informe de dicha investigación. El producto final de una investigación en Física no es un *paper* sino, por ejemplo, el descubrimiento del fenómeno de la reacción en cadena. Esto no debe confundirse con el artículo donde se explica cómo el impacto de un neutrón sobre un núcleo de uranio determina la formación de un núcleo compuesto, siendo posible que la concentración de energía en uno de los neutrones de dicho núcleo compuesto libere aquel neutrón, el cual, penetrando en núcleos vecinos, reinicie el ciclo que está en la base de la bomba nuclear.

---

<sup>9</sup> El ejemplo no es el más feliz porque precisamente la función de demanda es uno de los casos precisamente donde mayor éxito han tenido las estimaciones econométricas.



Del mismo modo, una cosa es la investigación de las causas del Big Bang y otra muy distinta la publicación donde el físico trata de persuadir a sus colegas de que su teoría es la correcta.

Esta confusión es la que lo lleva a sostener que, dado que el producto final de la ciencia es un artículo científico y dado que éste pertenece al género literario, la economía es ciencia y literatura a la vez. Literatura en el sentido de equipararse al drama, la poesía, la novela y admitir, por tanto, el mismo tipo de estudio que estas manifestaciones literarias. De aquí su propuesta de realizar un análisis retórico de la Economía.

Sin embargo, la confusión reconoce una base cierta. En Economía, el producto inmediato de una investigación es normalmente un artículo en el que el investigador trata de persuadir a sus colegas sobre sus hallazgos y conclusiones. El análisis retórico de los textos económicos permitiría estudiar los argumentos utilizados en esa tarea de convencimiento. Pero el producto final que se espera de una investigación económica no es un texto sino un nuevo conocimiento que modifique nuestro enfoque respecto de determinado fenómeno y que dé lugar a nuevas políticas respecto al mismo.

Ni en Economía ni en ninguna otra ciencia el producto final de la investigación es un *paper*. Sería como sostener que el objetivo de la ciencia es la producción de artículos. El objetivo de la ciencia es la producción del conocimiento científico; los trabajos, informes, artículos son sólo medios para el logro de tal fin último.

Pero, ¿por qué se le ocurre pensar a un economista -y no a un físico o a un químico- que el producto final de la ciencia es un artículo en el que se vuelcan sus hallazgos? Precisamente porque lo escasamente concluyente de los resultados en Economía lleva a que pase a ser determinante la capacidad de persuadir a los colegas acerca de la validez de los mismos.

Para un físico, la elocuencia en la presentación de sus resultados no es demasiado importante. Basta con describir el experimento de manera que cualquiera pueda reproducirlo y así verificar sus conclusiones. Con ello estará persuadiendo a sus colegas pero seguramente ni se dará cuenta que lo está haciendo.

En Economía, convencer a los colegas es quizá tanto o más dificultoso que obtener un resultado novedoso en la investigación. La tarea de persuasión requiere de un esfuerzo muy superior al de otras disciplinas por el margen de duda y ambigüedad que siempre rodea a cualquier resultado. Pero todo ello no autoriza a confundir el medio con los fines. Es cierto que quizá el éxito de la *Teoría General* no hubiera sido el mismo si su autor no hubiera tenido la elocuencia, vivacidad y, a la vez, la oscuridad para escribir propia de Keynes; pero permítaseme dudar que el análisis retórico de los textos económicos que McCloskey recomienda sea un adecuado sustituto de la metodología del análisis económico, tal como él propone.

### **¿Ha avanzado la teoría económica?**

Hemos dicho que, salvo en el caso de lo que hemos denominado "grandes experimentos sociales", no existen refutaciones decisivas en Economía. Las teorías y modelos permanecen disponibles en una gran "caja de herramientas" para ser utilizadas según el caso bajo análisis y el buen sentido del analista.

Empero, hay quienes sostienen que la teoría económica no registra avances significativos a lo largo del tiempo. Así, F. Fisher (1989) sostiene que la teoría de los juegos no ha aportado a la teoría del oligopolio nada que no pudiera afirmarse en base a las teorías anteriores. Para Rosenberg (1994, 228), desde 1800 los avances en Economía han consistido sólo en mejoras en el rigor en la deducción, economía y elegancia en la expresión, mejor axiomatización y en pruebas de mayor generalidad, aunque sin demostrar mucha preocupación por la utilidad de los resultados; específicamente, nuestra

habilidad para predecir al comportamiento del consumidor -agrega- no supera a la de Adam Smith.

Para Blaug (1994, 131), el énfasis en lo formal implica que "toda correspondencia con la realidad es sacrificada en aras de la facilidad para el tratamiento analítico. El objetivo final es proveer el placer estético de un hermoso teorema, resolver ejercicios académicos que hemos construido porque tienen solución con las técnicas analíticas existentes y no proveer conocimiento sustantivo de comportamientos observables".

El mismo Blaug (ibíd., 116) cita una lista de 12 innovaciones en Economía ocurridas entre 1900 y 1965, según lo publicado en Deutsch *et al* (1986, 374-84) en base a una consulta a prominentes economistas. Lo llamativo es el absoluto predominio de instrumentos analíticos en la lista (funciones de bienestar social, teoría de los juegos, contabilidad nacional, programación lineal, análisis de insumo-producto, econometría) antes que de avances sustantivos y la marcada interrelación entre varios de ellos.

Aparentemente, existe consenso en señalar como avances la disponibilidad de nuevos instrumentos para analizar los (mismos) problemas más que nuevos resultados alcanzados.

En este sentido, creo que habría una marcada diferencia con el tipo de lista que se confeccionaría en Física o en Química.

En la misma dirección, McCloskey (1991) pone en duda que los físicos pudieran haber dedicado toda una generación -como se hizo en Economía- a elaborar las pruebas puramente matemáticas de la existencia, unicidad y estabilidad de una teoría vacía de contenido empírico como es la del equilibrio general; teoría que sólo permite presentar en forma rigurosa y elegante lo que Walras ya había postulado un siglo antes.

## **El uso de la matemática en Economía**

Esto nos lleva a la cuestión del uso de la matemática en Economía. Este es un tema que ya se discutió en los '40 y '50 pero que reaparece periódicamente.

Como ya hemos anticipado, en la visión de alguien ajeno a la profesión, como el filósofo de la ciencia Rosenberg, que ha dedicado buena parte de vida académica al estudio de los métodos de la Economía, ésta es una rama de la matemática aplicada, una suerte de intersección entre una teoría puramente axiomática y la geometría aplicada.

Para arribar a tal conclusión, Rosenberg (1994, 223) señala que nuestra disciplina no trata ni utiliza los datos empíricos de la manera característica de las ciencias empíricas. La persistencia de los economistas en su enfoque teórico aún en presencia de datos empíricos que lo ponen en tela de juicio probaría que no estamos en presencia de una ciencia empírica.

Los economistas siguen lo que Rosenberg (1992, 231) denomina una estrategia extremal, en el sentido que postulan un sistema que procura maximizar o minimizar el valor de una variable. Esta estrategia es similar a la seguida por la mecánica de Newton. Este enfoque, añade, hace a una teoría mucho más inmune a las posibilidades de ser falseada porque si una predicción no se cumple la única alternativa es poner en duda las hipótesis auxiliares -las que describen las condiciones iniciales- o rechazar la teoría; esto último implicaría dejar de lado la proposición que el sistema invariablemente maximiza o minimiza la variable en cuestión. En el caso de la teoría newtoniana aparentes refutaciones llevaron no a rechazar la teoría sino a explorar qué fallas podía haber en las condiciones iniciales y, efectivamente, ello llevó a descubrimientos como la existencia de Plutón y Neptuno. Los errores detectados eran atribuibles no a fallas en la teoría sino a una incompleta descripción de las condiciones iniciales. En contraste, esa misma estrategia no ha dado iguales frutos en el campo económico. Dos siglos de trabajos, añade, no han producido nada equivalente a los éxitos mencionados. La Economía -al

igual que la mecánica de Newton- ha defendido el enfoque extremal de su teoría pero se ha mostrado incapaz de someter a pruebas independientes y mejorar sus proposiciones auxiliares.

Pero, ¿qué hay de los éxitos de la teoría económica y su aplicabilidad a problemas prácticos como la determinación del precio por la oferta y la demanda? Para Rosenberg, se trata de un caso similar al de la geometría euclidiana. Durante milenios fue vista como la ciencia del espacio pero llamarla "ciencia" no la convierte en tal. Sin embargo, tuvo amplia aplicación en geografía, ingeniería, mecánica y astronomía. Recién en 1919, las observaciones que confirmaron la teoría general de la relatividad la pusieron en crisis. Pero en el caso de la Economía, no existe aún una ciencia que juegue el rol que la Física desempeñó para la geometría. La Física nos permite elegir entre distintas geometrías aplicadas y explicar los desvíos respecto a las observaciones registrados en cada caso. Esto no existe en el caso de la Economía. Los cosmólogos pueden utilizar la geometría euclidiana en sus mediciones siempre que la sometan a las correcciones que reflejen los efectos de la presencia de objetos masivos sobre los rayos de luz. Estos ajustes son los que en Economía no estamos en condiciones de hacer.

Por tanto, entiende Rosenberg (1992, 233), la teoría económica no debe ser culpada más que lo que la geometría euclidiana puede serlo en el contexto de la astrofísica.

Claro está que, interpretada como un cuerpo de axiomas, lemas y teoremas matemáticos, su capacidad para actuar como guía en cuestiones de política económica queda seriamente en duda, concluye.

Una interpretación alternativa puede encontrarse en Brock y Colander (2000, 3). Tras señalar que la mayoría de los economistas realizan trabajos aplicados, señala que una profunda brecha separa los modelos formales de equilibrio general de los modelos de política aplicada. Mientras en los primeros los supuestos se eligen en función de facilitar su tratamiento analítico, en los segundos los supuestos, si bien apuntan a facilitar el tratamiento del modelo local, no dejan de lado la necesidad de lograr un buen ajuste empírico. Tal diferencia en los supuestos genera un problema de consistencia para Colander.

Sobre el uso de las herramientas matemáticas, Williamson (2000, 605) advierte sobre la posibilidad que aspectos centrales de la teoría sean dejados de lado u oscurecidos por su traducción al lenguaje matemático.

En el mismo sentido, Debreu (1991, 4/5) reconoce que el uso de la matemática impone determinadas condiciones. La propia elección de las preguntas a responder puede estar influenciada por el bagaje matemático del economista. La Economía puede llegar a jugar -advierte- un papel secundario en dicha elección. La matemática es extremadamente demandante: exige incesantemente supuestos más y más débiles para obtener resultados más generales.

Obviamente, la ventaja que aporta la matematización de la Economía es evitar errores lógicos. Dadas las dificultades que enfrentan los experimentos en esta disciplina, la teoría económica depende críticamente del discurso lógico. En Física, la observación empírica y los resultados experimentales permiten controlar las construcciones teóricas; ello ha permitido ocasionalmente emplear razonamientos que se apartan conscientemente de los cánones de la deducción matemática. Ello no es admisible en la teoría económica, dado que la consistencia interna es la única garantía de rigurosidad.

Queda, de todas maneras, planteado el interrogante de si la matematización debe considerarse una condición necesaria de todo texto económico. Dicho de otra manera, si rigor lógico es necesariamente equivalente a uso de la matemática.

En tal sentido debe reconocerse que han sido textos *no matemáticos* los que mayor influencia han ejercido en la profesión. Valga como ejemplo la obra sobre historia

monetaria de Friedman y Schwartz (1963) que hizo mucho más por la difusión de las ideas del monetarismo que muchos sofisticados modelos econométricos<sup>10</sup>, o el caso de la propia Teoría General.

### **Modelos, analogías y metáforas**

En Economía, al igual que en el conjunto de las ciencias, es usual el empleo de modelos. Nuevamente, la diferencia entre nuestra disciplina y las que no pertenecen al campo de las ciencias sociales, es la dificultad que en aquélla enfrenta la posibilidad de realizar experimentos controlados.

Por ejemplo, los ingenieros utilizan modelos a escala para desarrollar y probar las propiedades, por ejemplo, de un aeroplano. Pero, luego, en el túnel del viento dichas propiedades son puestas a prueba.

Hausman (1992, 76) sostiene que hacer ciencia consiste no sólo en elaborar modelos sino que también se deben ofrecer hipótesis teóricas que muestren que el modelo se aplica al mundo. De la hipótesis teórica se puede inferir lo que Hausman llama el "cierre" (closure) de los supuestos del modelo. En el cierre del supuesto se especifica el dominio al cual se aplica. Por ejemplo, el supuesto que dos cuerpos se atraen con una fuerza inversamente proporcional al cuadrado de la distancia que los separa es propio del sistema clásico de partículas. De la hipótesis teórica que el sistema solar es un sistema clásico de partículas se infiere como cierre que aquel supuesto se aplica a este sistema. A partir de la hipótesis teórica se "recuperan" los supuestos del modelo como afirmaciones acerca del mundo. Los cierres de los supuestos son proposiciones que son verdaderas o falsas. Un modelo más una hipótesis teórica general que afirme que los supuestos del modelo son ciertos para una determinada porción del mundo constituye una *teoría*.

Gracias a la posibilidad de crear situaciones experimentales simplificadas, los cierres de los supuestos en modelos de las ciencias naturales pueden ser considerados como verdades con diferentes grados de generalidad. Ello no ocurre en Economía, donde los modelos *nunca* reproducen fielmente una porción de la realidad. Los modelos en Economía son siempre, en alguna medida, "irreales".

Ello lleva a Hausman, siguiendo a Mill, a calificar a la Economía como una *ciencia inexacta*. Pero antes de adentrarnos en este tema observemos lo siguiente.

Un modelo científico puede ser definido como un sistema real o imaginario cuya estructura se parece, en aspectos importantes, al sistema que se está investigando. La utilidad del modelo reside en ese *parecido* con el sistema en estudio a la vez que en su condición de ser una versión *simplificada* del mismo.

La *analogía* es, por ende, lo que legitima, en primer lugar, el uso de un modelo. La analogía vuelve a estar presente cuando se transfieren modelos de un campo de la ciencia a otro (de la Física a la Economía, por ejemplo). Por tanto, el razonamiento por analogía constituye una herramienta central en la construcción teórica.

Ahora bien, la *pertinencia* de una teoría científica implica la existencia de un conjunto de principios interpretativos que la relacionen con el mundo empírico. Es la función que cumplen los "cierres" de Hausman.

El método de la Economía -según Mill- consiste en tomar en consideración sólo algunos de los múltiples factores causales que operan en un determinado fenómeno: por ello, la Economía es una ciencia "inexacta". En contraposición, Mill (1843, 6.3.1) pone como ejemplo de ciencia exacta a la astronomía porque las leyes que gobiernan sus fenómenos -argumenta- han sido establecidas teniendo en cuenta el *total* de las causas

---

<sup>10</sup> Summers (1991).

que influyen en cada fenómeno. Las premisas de todo modelo económico son siempre "inexactas" dado que hacen abstracción de numerosos factores causales que operan a la par de los que son tenidos en cuenta.

Los economistas estudian sólo las "grandes causas" de los fenómenos haciendo abstracción de las "interferencias" o "causas perturbadoras". El método de la Economía consiste en obtener deducciones lógicas a partir de tales premisas inexactas. Hausman (1992, 148) concuerda en que este método es el adecuado para todas las ciencias -como la Economía- donde existe una complejidad de factores causales. La concordancia entre las implicaciones de la teoría y los datos será sólo aproximada. Dado que los fenómenos económicos son el resultado de múltiples causas, muchas de las cuales la teoría no abarca, no puede esperarse nada mejor.

### **La economía como una ciencia separada**

Hausman considera inevitable que la Economía sea una ciencia inexacta. Los axiomas básicos de la disciplina lo son y de ellos se deducen sus implicaciones; la confianza en éstas deriva de la que merecen los axiomas más que en la contrastación empírica de las consecuencias deducidas de aquéllos. Este es, según Hausman, el método de la Economía y este autor no ve nada criticable en ello, dadas las condiciones en que se desenvuelve la disciplina.

Con lo que Hausman está en desacuerdo es con lo que él llama la constitución de la Economía en una "ciencia separada", esto es en una disciplina que tiene que ver con un dominio en el cual un pequeño número de factores causales predominan. Con ello se refiere al hecho que el análisis económico considera exclusivamente los factores económicos y expresamente deja de lado los de índole sociológica o psicológica, por ejemplo.

Akerlof, quien ha hecho uso en varios de sus trabajos de herramientas provenientes del campo de la Antropología, la Sociología y la Filosofía, sostiene que "los economistas teóricos, como los chefs franceses respecto a la comida, han desarrollado modelos estilizados cuyos ingredientes están limitados por algunas reglas no escritas. Así como la cocina tradicional francesa no utiliza algas o pescado crudo, los modelos neoclásicos no emplean supuestos derivados de la Psicología, la Antropología o la Sociología" (1984, 2). Según Akerlof -y Hausman- la incorporación de instrumentos y conocimientos provenientes de otras disciplinas enriquecería el análisis económico.

### **De la teoría a la política económica**

Hutchison (1994, 27) señala, con alarma, que en los últimos 50 años se ha producido un cambio sin precedentes en el objetivo de los economistas: el interés en los problemas de política económica ha declinado significativamente. Lo que era el fin primario de la disciplina se ha visto desplazado -sostiene- por la práctica de juegos (como Hicks describió a buena parte de la teoría económica) o por la virtuosidad técnica, en la forma de un rigor matemático vacío de contenido empírico.

Blaug (1980, XXI/XXIII) coincide en que existe una tendencia creciente en la economía moderna a perseguir la teorización como un juego intelectual. Sin embargo, si los economistas -señala- están llamados a tomar posición respecto a cuestiones de política económica, la Economía debe ser ante todo una ciencia empírica; el rigor analítico debe ser balanceado con la relevancia práctica.

### **Economía positiva y economía normativa**

David Hume fue el primero en distinguir entre el "ser" y el "deber ser". John Neville Keynes introdujo la distinción entre economía positiva, economía normativa y el arte de la economía. Mientras la economía positiva se ocupa de lo que es y la normativa de lo que debe ser, el arte de la economía es el puente entre ambas, utilizando los conocimientos que aporta la primera para alcanzar las metas que determina la segunda.

Se sostiene habitualmente que la economía positiva es una ciencia tan objetiva como cualquiera de las ciencias físicas y que sobre sus aseveraciones no debería haber discrepancias entre los economistas. Las mismas sólo tendrían sentido en el caso de la economía normativa, afectada por juicios de valor.

Sin embargo, se pasa por alto, a mi juicio, una cuestión metodológica. La economía positiva utiliza lo que Hausman llama el método deductivo. Se parte de determinados supuestos básicos y generalizaciones y, a partir de ellos, se obtienen predicciones por vía deductiva. La economía positiva trata, no de lo que es, sino de lo que *sería* si el mundo se ajustara a los supuestos de la teoría económica. En la medida en que se respeten las reglas de la lógica deductiva, nadie puede discutir las inferencias obtenidas. Pero variando los supuestos se llega por la misma vía a conclusiones diferentes y aún opuestas.

Por ejemplo, un supuesto básico de la economía neoclásica es la existencia de racionalidad ilimitada en los agentes. Las conclusiones son, por ende, válidas para un mundo con agentes ilimitadamente racionales; para el mundo que *sería* bajo tal condición. En cambio, en las ciencias naturales, ningún supuesto se formula respecto a cómo deciden las partículas su comportamiento. Se describe el comportamiento observado de las mismas.

La economía positiva lo que nos dice es cómo *sería* el mundo *si* -y sólo si- los consumidores fueran todos maximizadores de utilidad o las empresas maximizadoras de beneficios. O si no lo fueran pero se comportaran como tales.

Es por ello que hay muchos que interpretan la teoría económica como normativa: nos dice lo que *debería ser* para que la conducta de los agentes sea racional, lo que las firmas *deberían hacer* para maximizar sus beneficios, etc.

Ello hace que aún la propia economía positiva sea objeto de discusión y disenso, particularmente en cuanto a la relevancia, pertinencia y utilidad de los supuestos. Obviamente, si existiera un experimento decisivo que nos posibilitara discriminar tajantemente entre teorías la dificultad sería mínima. Una vez más, es su carencia en la mayoría de los casos lo que da un carácter distintivo a la Economía y al resto de las ciencias sociales, imposibilitando obtener refutaciones concluyentes.

Por tanto, la economía positiva está lejos de ser un conjunto de conocimientos sistematizados acerca de porciones de la realidad, como suele encontrarse en las ciencias positivas de la naturaleza. Más bien, se trata -como ya se ha señalado- de un conjunto de teorías y modelos disponibles en una gran "caja de herramientas" para ser utilizados según sea el caso bajo análisis y el buen sentido del analista.

Y esto es así por las particulares condiciones a que se ve sujeta la Economía -al igual que el resto de las ciencias sociales-: sus agentes son seres humanos que toman decisiones, interactúa una multiplicidad de variables y no existen -para la gran mayoría de los fenómenos- experimentos controlados.

Para Keynes (padre) la economía normativa debía examinar los criterios de lo que debería ser, esto es de lo que se considera deseable. Finalmente, el arte de la economía debía ocuparse de utilizar las herramientas y conocimientos provistos por la economía positiva para alcanzar las metas identificadas por la economía normativa.

Sin embargo, esta clasificación tricotómica no prosperó. En general, se distingue entre economía positiva y normativa, entendiéndose que el análisis de metas y de medios para lograrlas es parte del capítulo normativo de la Economía. Sólo Colander (1994) ha

reivindicado la división postulada por Keynes, identificando el arte de la economía con la política económica aplicada, señalando que su tarea es utilizar los conocimientos aportados por la economía positiva para generar medidas que permitan alcanzar las metas de la sociedad, teniendo en cuenta las instituciones existentes en el mundo real, así como las dimensiones política y sociológica de dichas medidas.

Sea que se adopte la división dicotómica o tricotómica, lo cierto es que tradicionalmente se ha visto como una de las misiones de la economía positiva la de orientar la política económica. Y aquí es donde surge la cuestión acerca de en qué momento deben introducirse las dimensiones no económicas -políticas, sociológicas, psicológicas, etc.

Hausman critica a la teoría económica el dejar fuera del análisis los factores causales no económicos, constituyendo por ello lo que denomina una ciencia "separada". Sin embargo, no parece ni tan sencilla ni tan necesaria la incorporación de factores no económicos en el campo de la teoría económica. Pero, en cambio, parece impensable formular política económica ignorando la relevancia de las variables no económicas. Una cosa es tener en cuenta, como estrategia metodológica, sólo el campo de los factores económicos en el marco de la teoría y otra muy diferente ignorar la influencia de los otros factores causales como si no existieran cuando se pretende operar sobre la realidad. Si se los ignora, la dura realidad se ocupará de poner de relieve que aquéllos *siguen presentes*.

Sucede al respecto algo similar a lo que suele acontecer en general respecto a los supuestos de la teoría económica. Una cosa es utilizarlos para simplificar el análisis y otra considerarlos como atributo de la realidad analizada. Por ejemplo, es común advertir que del supuesto teórico de perfecta flexibilidad de precios se pasa luego a razonar como si ésa fuera una condición de la realidad a la que se pretenden aplicar determinadas políticas. O cómo se identifica el supuesto sobre la inexistencia de restricción de capital con dicha condición como un atributo necesario de la realidad económica; y así existe enorme cantidad de ejemplos similares.

Del mismo modo, de la no consideración de los factores causales no económicos en la teoría se suele pasar a su no consideración en la formulación de políticas económicas con los lamentables resultados muchas veces vistos.

Precisamente, la Nueva Política Económica (New Political Economy) pone de relieve la necesidad de tener en cuenta las restricciones políticas señalando que muchos criterios de "primero-mejor" son inútiles porque ignoran tales restricciones.

En síntesis: no me parece errónea la estrategia de construir la teoría económica como una ciencia separada, según la calificación de Hausman; en cambio, creo que es un *grave error* no incorporar las variables no económicas a los análisis de política económica. Aunque el economista los ignore siguen ahí presentes ejerciendo toda su influencia.

### La economía del bienestar

Un lugar intermedio entre la economía positiva y la economía normativa lo ocupa la llamada economía del bienestar. Incluso hay economistas que la ubican en el plano de la economía positiva, sosteniendo que no depende de ningún juicio de valor<sup>11</sup>.

Sin embargo, aún un concepto tan simple como el de una mejora en el sentido de Pareto no está desprovisto de cierta valoración. Por ejemplo, supongamos una medida que mejore la situación del decil superior de la comunidad y deje iguales al resto. Es claramente una mejora paretiana. Sin embargo, esta alternativa más *eficiente* seguramente será rechazada en más de una sociedad en nombre de la *equidad*. El

---

<sup>11</sup> Véase Archibald (1959, 320-1).

concepto de mejora paretiana tiene por detrás el supuesto que lo relevante son las situaciones absolutas y no las relativas. Si bien éste es un supuesto simplificador habitual en Microeconomía, ello no implica que las sociedades, al valorar una determinada medida de política económica, se ajusten al mismo. Todo depende de qué idea de equidad tiene la sociedad en cuestión.

En segundo lugar, corresponde a la sociedad y no a la Economía decidir qué peso relativo asigna a la eficiencia y cuál a la equidad: se trata de un típico juicio de valor. Sin embargo, los economistas damos por supuesto implícitamente, que las soluciones eficientes deben tener prioridad *per se*.

### Contexto-dependencia y el realismo de los supuestos

Las ideas económicas son también fuertemente contexto-dependientes. Al modificarse el entorno económico, muchas teorías quedan desactualizadas así como las políticas en ellas inspiradas. Lo que ayer resultaba exitoso, hoy lleva al fracaso. Por ejemplo, las ideas keynesianas inspiraron las políticas económicas de gran parte de los países occidentales desde la Posguerra hasta inicios de los '70, en lo que muchos consideran uno de los períodos de mejor comportamiento de la economía mundial. Empero, dichas políticas eran funcionales a un mundo con fuertes restricciones a los movimientos internacionales de capitales. Cuando tales restricciones quedaron mayormente sin efecto, el esquema keynesiano dejó de tener aplicabilidad. Tasas reales de interés negativas o cercanas a cero, por ejemplo, no son compatibles con el libre flujo del capitales. No es que en un período las hipótesis se vieron confirmadas y más tarde fueron refutadas, sino que los supuestos del modelo lo tornaron inaplicable al modificarse la realidad.

Paradójicamente, es un claro ejemplo de cómo el desajuste entre los supuestos de una teoría o de un modelo y la realidad pueden invalidar las conclusiones de política que a partir del mismo se obtienen.

Si bien, por definición, todo modelo supone un cierto grado de irrealismo en sus supuestos -en el sentido de precisamente tratar de simplificar la realidad apartándose de ella- su *ámbito de aplicabilidad* está condicionado por dichos supuestos. La ley de la caída de los cuerpos enunciada por Galileo contiene, entre otros supuestos, el de que el cuerpo cae en el vacío. Si la aplicamos a la trayectoria de una bala de cañón, encontraremos que la misma se comporta en consonancia con dicha ley. Pero si intentamos aplicarla a una pluma que cae en la atmósfera, veremos que la ley no se cumple: la ausencia de vacío la torna inaplicable en este caso mientras que es irrelevante para la bala de cañón.

Algo similar ocurre en Economía: un modelo construido bajo el supuesto de una economía cerrada probablemente sea de poca utilidad en una economía abierta. Lo mismo sucede cuando se pretende aplicar modelos basados en el supuesto de la competencia perfecta a mercados fuertemente concentrados.

Por ello es de extrema importancia marcar los *límites* de validez de todo modelo o teoría económica.

El contexto también ejerce su influencia en las preguntas que los economistas se plantean y aún en el tipo de respuestas que formulan. Del mismo modo que las ideas keynesianas surgieron en un mundo preocupado por el problema de la desocupación, las ideas sobre las fluctuaciones económicas de la Nueva Macroeconomía Clásica difícilmente hubieran recibido alguna atención en aquel contexto socio-económico.

### **Conclusiones**



El hecho que el objeto epistemológico de la Economía sea marcadamente diferente del de las ciencias naturales induce a pensar que el enfoque metodológico también debería serlo.

Un autor tan en las antípodas del posmodernismo como Alan Sokal -famoso por su artículo paródico plagado de citas absurdas pero auténticas de célebres intelectuales de tal corriente- sostiene, en conjunto con J. Bricmont que "las ciencias sociales tienen sus propios problemas y sus propios métodos"<sup>12</sup>. Y señalan a la economía neoclásica como ejemplo del uso de métodos simplistas pero supuestamente "científicos" para resolver problemas muy complejos<sup>13</sup>: se parte de un conjunto de ideas -señalan- que poseen una cierta validez en un ámbito dado y, en lugar de intentar verificarlas y pulirlas, se extrapolan más allá de todo límite razonable.

La principal limitación que enfrentan las ciencias sociales -y que las diferencia de las naturales- es la dificultad para llevar a cabo experimentos controlados. Ello hace extremadamente difícil la verificación de las predicciones y, más aún, la refutación de cualquier hipótesis.

En todo caso, la refutación surge por la vía de lo que hemos denominado lo "grandes experimentos sociales", que desacreditan y sepultan determinadas ideas.

Esta restricción sustancial es la que lleva a que pase a ser determinante la capacidad de cada autor de persuadir a sus colegas acerca de la validez de sus hallazgos. No se necesita coincidir totalmente con la postura de McCloskey para rescatar este aspecto característico de la ciencia económica.

Tampoco se requiere coincidir totalmente con Rosenberg para aceptar que la tendencia de la Economía ha sido alejarse de las características y pautas de una ciencia empírica -incluida la Física- y mimetizarse crecientemente con la matemática.

Dadas las particularidades que presenta la Economía, parece poco aconsejable suponer que su carácter científico se define en función de su capacidad para utilizar los métodos y procedimientos de las ciencias experimentales. Parece más razonable profundizar en cómo satisfacer los requerimientos del método científico *a partir de* -y no pese a- las especificidades que presenta como ciencia social.

Creo que nuestra ciencia se encuentra en un punto en el cual necesita repensarse a sí misma. ¿Cuáles son sus objetivos? ¿Cuál debe ser su metodología? ¿Cuál es su status en el mundo de la ciencia? ¿Cuáles son los rasgos que necesariamente debe tener para ser considerada una actividad científica y, al mismo tiempo, cuáles son las particularidades que le impone el hecho de no pertenecer al mundo de las ciencias naturales -al que ha tomado tradicionalmente como modelo- sino al de las ciencias sociales?

De las respuestas a estas y otras preguntas similares dependerá sin duda el desenvolvimiento futuro y el rol que en el concierto del pensamiento científico pueda jugar la Economía.

---

<sup>12</sup> Sokal y Bricmont (1999, 206).

<sup>13</sup> Ibid., 210.

## REFERENCIAS

- Akerlof, G. (1984). *An Economic Theorist's Book of Tales*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Archibald, G.C.(1991)."Welfare economics, ethics, and essentialism". *Economica*, 26, 316-327.
- Backhouse, R.E.(1994). *New directions in economic methodology*, Routledge, Londres.
- Blaug, M. (1980, 1992). *The Methodology of Economics*. Cambridge University Press, New York.
- Blaug, M.(1994). Why I am not a constructivist: Confessions of an unrepentant Popperian, en R. E. Backhouse, *New directions in economic methodology*, Routledge, Londres, 109-136.
- Bloor, M.-Bloor T.(1993). How economists modify propositions , en Henderson, W. et al. (ed.), *Economics and Language*, Routledge, Londres.
- Booth, W.C. (1974). *Modern Dogma and the Rhetoric of Assent*. University of Chicago Press, Chicago.
- Brock, W.-Colander, D. (2000). *Complexity, Pedagogy, and the Economics of Muddling Through*. Mimeo.
- Colander, D. (1994). The art of economics by the numbers, en R. E. Backhouse, *New directions in economic methodology*, Routledge, Londres, 35-49.
- Debreu, G. (1991). "The Mathematization of Economic Theory". *American Economic Review*, March, 1-7.
- Deutsch, K.W.-Markovits, A.S.-Platt, J.(ed.) (1986). *Advances in the Social Sciences 1900-1980: What, Who, Where, How?* University Press of America, Cambridge, Ma.
- F. Fisher (1989). "Games economists play: a noncooperative view". *Rand Journal of Economics*, 20 (1), 113-124.
- Friedman, M. (1953). La metodología de la Economía Positiva. Reproducido en F. Hahn y M. Hollis (comp.)(1986), *Filosofía y teoría económica*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Friedman, M.-Schwartz A.J. (1963). *Monetary Trends in the United States and the United Kingdom: Their Relation to Income, Prices and Interest Rates, 1867-1975*, University of Chicago Press, Chicago.
- Hahn, F. (1987). "Review of D. McCloskey, The rhetoric of economics". *Journal of Economic Literature*, 25 (1), 110-111.
- Hausman, D.M.(1992). *The inexact and separate science of economics*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Hempel, C.G. y Oppenheim, P. (1948). Studies in the logic of explanation.Reproducido en C.Hempel (1965), *Aspects of Scientific Explanation*, Free Press, New York, 245-295.
- Hutchison, T.W. (1994). Ends and means in the methodology of economics, en R. E. Backhouse, *New directions in economic methodology*, Routledge, Londres, 27-34.
- Kuhn, T.S. (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Mayer, T. (1993). *Truth versus Precision in Economics*. Edward Elgar, Aldershot.
- McCloskey, D. N.(1985, 1998). *The Rhetoric of Economics*. University of Wisconsin Press, Madison.
- McCloskey, D. N.(1991). "Economic science: a search through the hyperspace of assumptions?", *Methodus* 3(1), 6-16.

- Mill, J.S. (1836). On the Definition of Political Economy and the Method of Investigation Proper to It. Reproducido en *Collected Works of John Stuart Mill*(1967), vol.4, University of Toronto Press, Toronto.
- Mill, J.S. (1843). *A System of Logic*. Longman, Green & Co., Londres (1949).
- Nagel, E. (1961). *The Structure of Science. Problems in the Logic of Scientific Explanation*. Routledge and Kegan Paul, Londres.
- Rosenberg, A. (1992). *Mathematical Politics or Science of Diminishing Returns?* University of Chicago Press, Chicago.
- Rosenberg, A. (1994). What is the cognitive status of economic theory? En R. E. Backhouse, *New directions in economic methodology*, Routledge, Londres, 216-235.
- Sokal, A.-Bricmont, J. (1999). *Imposturas intelectuales*, Paidós, Barcelona.
- Summers, L. (1991). "The Scientific Illusion in Empirical Macroeconomics", *Scandinavian Journal of Economics*, vol. 93, March, 129-148.
- Tobin, J. (1996). *Full Employment and Growth: Further Keynesian Essays on Policy*, Edward Elgar, Cheltenham.



